

Los libros de la reina Isabel de Trastámara

por

Alberto David Leiva
(UCA-CONICET)

Se ha dicho con razón, que Isabel de Trastámara se levantó con mucho por encima de las capacidades comunes. Lejos de ser una mujer dominada por nobles levantiscos, clérigos ambiciosos e ideas y principios medievales, Isabel I se comportó, al decir de Lucio Marineo Sículo, como “*mujer varonil y esforzada*”, y demostró ser capaz de erigir un Estado moderno. Para conseguirlo mermó el poder de la nobleza, consolidó la unidad religiosa y promovió en su reino la penetración de los ideales políticos, religiosos y culturales de su tiempo, estimulados por el Humanismo que se desarrollaba en Europa.

La muerte de su padre , Juan II, cuando contaba apenas 3 años, la llevó a Arévalo, donde su abuela Da. Isabel de Bárceles y su aya, Da. Clara Alvarnárez, se ocuparon de que tuviera una buena educación, encomendada a los frailes franciscanos, muy queridos y protegidos por su madre, doña Isabel de Portugal.¹

En el ejercicio del poder, creó la Santa Hermandad, reformó el Consejo Real, renovó las estructuras de la administración de Justicia, controló a las poderosas órdenes militares, creó una burocracia eficaz y un ejército moderno, estimuló la modernización de la Universidad e impulsó la Inquisición. Sus desvelos por el gobierno se reflejan en el Regimiento de príncipes que le dedicó fray Íñigo de Mendoza; su afán por aprender justifica que Antonio de Nebrija le haya dedicado su Muestra de la historia de las antigüedades de España; y el valor que concedió a sus creencias explican que Ambrosio de Montesino haya compuesto unas coplas religiosas “por mandado de la reyna doña Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad”. Otros autores tan varios como Antón

¹ En vida, las enseñanzas franciscanas siempre influyeron en su conducta, y al morir fue enterrada con el hábito de la orden seráfica.

de Montoro, Cartagena, y Diego Guillén de Ávila le dirigieron poemas que, en la perspectiva esbozada, no deben entenderse como paradigmas de subordinación al poder, sino como sincero reconocimiento de parentesco espiritual.

Todos los historiadores modernos están de acuerdo en señalar algunas líneas de conducta que fueron preferentemente suyas: la preocupación religiosa, visible en el establecimiento de la Inquisición, la selección de buenos obispos, con aplicación de las teorías sobre el episcopado de Alonso de Madrigal, llamado el Tostado; el papel que jugaron fray Hernando de Talavera y Francisco Ximénez de Cisneros; la amistad cada vez más estrecha con Portugal, cuyos reyes eran sus parientes próximos; la decisión de anteponer la guerra de Granada a la recuperación del Rosellón, el deseo de que la expansión ultramarina hacia Canarias y América, así como por el norte de África, tuviese más sentido misional que económico; y la voluntad de acelerar la conversión de los musulmanes, figuran entre las más importantes.

En el reinado de Isabel se aprecian tres fases, una de crisis que se abre con su reconocimiento y se cierra con las Cortes de Toledo de 1480, otra de crecimiento que culmina con las grandes realizaciones de la conquista de Granada, la consecución de la unidad religiosa, el descubrimiento de América y la estabilidad económica, y una tercera de doloroso sufrimiento iniciada en 1497 con la muerte del único hijo varón, el príncipe D. Juan, y concluida con su propia desaparición siete años más tarde. La muerte del príncipe Juan provocará en el ánimo de doña Isabel una gran depresión. El fallecimiento de su hija Isabel (1498) y de su nieto Miguel (1500) y la esquizofrenia de su hija doña Juana, aumentarán la desazón y vacío espiritual en la reina, que fallecerá en Medina del Campo el 26 de noviembre de 1504, víctima de un cáncer.

Se sabe que la gran reina fue en su juventud una mujer menuda y graciosa, blanca y rubia, como casi todos los Trastámaras, con ojos claros entre azules y verdes, y expresión serena; como de gran paz interior. Profundamente introvertida, escuchaba siempre los consejos que se le daban. Su inteligencia era juvenil y despierta, con capacidad para el asombro. Fue muy aficionada a libros y

poseyó una biblioteca abundante y variada. En el trato personal, según Hernando del Pulgar, era “mujer muy aguda y discreta (...) hablaba muy bien y era de tan excelente ingenio que, en común de tantos y tan arduos negocios como tenía en la gobernación de sus reinos, se dio al trabajo de aprender letras latinas y alcanzó en tiempo de un año saber en ellas tanto que entendía cualquier escritura o habla latina”. Es bien sabido que en tal aprendizaje la guió nada menos que Beatriz Galindo, conocida como La Latina, maestra también de sus hijas.

Los intereses culturales de Isabel se manifiestan claramente en la constitución de su biblioteca, sobre cuyos fondos poseemos noticias a través de tres inventarios: uno, de 20 volúmenes, entregado en Granada a su nuera doña Margarita de Austria, el 29 de septiembre de 1499²; otro, de 52 tomos, sobre el que se pidió cuentas en 1501 al camarero Sancho de Paredes³; y un tercero intitulado “Inventario de los libros propios de la reina doña Isabel”, que estaban en el Alcazar de Segovia a cargo de Rodrigo de Tordesillas,⁴ vecino y regidor de dicha ciudad en noviembre de 1503, que tiene 201 libros. Son 253 libros provenientes de dos inventarios. Estos inventarios permitieron a Francisco Javier Sánchez Cantón (1950) una reconstrucción tentativa de los fondos bibliográficos de la reina, que no formaron un depósito permanente, sino que debieron estar repartidos por los distintos palacios que utilizaba alternativamente.⁵

² Margarita de Austria nació el 10 de enero de 1480, hija menor del emperador Maximiliano de Austria, viajó a España en 1497 para casarse con el Infante Juan, hijo de los reyes católicos. Juan muere de una caída de caballo al poco tiempo Margarita da a luz el hijo de ambos, quien muere al poco tiempo de nacido.

³ Regidor y camarero de la Reina, llevó su adhesión a los reyes católicos al punto de exhibir el escudo de ambos junto al propio en los muros de su palacio familiar.

⁴ Ahorcado el 30 de mayo de 1520 en la plaza del Cristo del Mercado de Segovia por haber permanecido fiel a la monarquía castellana durante el levantamiento de los comuneros de castilla.

⁵ Francisco Javier Sánchez Cantón. Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 1950.

Para evaluar lo que significaba la formación de una biblioteca a mediados del siglo XV, bastará recordar que los libros eran caros y sobre todo, escasos.

En un reino como Castilla, que contaba con unos 7 millones de habitantes, las obras manuscritas o recién impresas eran buscadas con ansia, y leídas con un interés proporcionado a la dificultad en adquirirlos, más que al verdadero mérito, lo que influía en el autor y en el libro. Sin duda, los libros constituían también una marca de clase social, dado que, por una parte, representaban una considerable inversión de dinero y, por otra, distinguían a aquellos que habían sido educados y disponían del tiempo y la capacidad para dedicarse a los estudios.

Entre las más importantes bibliotecas regias hispanas del Medioevo, podemos enumerar la de la casa real aragonesa, que en el reinado de Martín I constaba de 300 códices, la de los reyes de Navarra, con un centenar de volúmenes y la del soberano de Castilla Juan II con 393 asientos, heredada por su hija Isabel la Católica, conforme inventario de 1503.

La mitad de las obras que consignan los inventarios son códices, esto es, conjuntos de hojas manuscritas, rectangulares, de formato variado, a veces de pergamino, a veces de papel, cosidas todas, divididas en dos o tres columnas y sin numerar en el caso de los ejemplares anteriores a la Baja Edad Media. En los últimos años del copiado a mano, que son los de la Reina Isabel, se habla de libro da banco (universitario o de estudio) y libellus (portátil, edificante o religioso) La invención de la imprenta produjo, después de 1440, durante el resto del siglo XV los incunables xilográficos (impresos con una sola plancha) y luego los tipográficos. Los inventarios se refieren a libros de molde, o libros de mano. Ej: “un libro de mano en romance, o un libro de molde escrito en papel y en latín”



Anónimo. Museo del Prado. Madrid.

Existe en todo lector una tendencia natural a admitir más fácilmente los pensamientos que coinciden con los propios, o los que mejor se incorporan a las doctrinas asimiladas durante la juventud, de manera que –salvo los escritos provenientes de la propia pluma– pocos indicios reflejan tan bien las inclinaciones o preferencias de las personas como pueden hacerlo los títulos de los libros que han elegido para formar sus bibliotecas.

Bien se ha dicho que hay una sociedad de libros, como la hay de personas, de modo que se puede llegar a conocer a un lector por los libros que atesora. Este es el caso de la reina católica. Las lecturas que pudo haber hecho reflejan su presunta adhesión a determinadas corrientes de pensamiento, y es lícito inferir también que esa afiliación se ha hecho sentir en cada uno de los actos de su vida, aunque no nos haya legado después ningún escrito de su autoría sobre el mismo tema puntual.

En el caso del conjunto de libros de la reina católica está muy claro que no responde a una admiración superficial hacia la obra de los intelectuales españoles del prehumanismo, ni a una moda coleccionista, sino a una probada vocación por el estudio y análisis de los problemas de su tiempo.

Por todo lo dicho, estimo de interés hacer un breve acercamiento a algunos de los títulos que se consignan como formando parte de sus bibliotecas. Como manejo distintos inventarios, he preferido respetar el orden en que se presentan los asientos que muestran con toda evidencia la riqueza cultural de su propietaria.

1 – La *General Estoria* de Alfonso el sabio (1272). En la que se relata la historia del mundo, dividiéndola en seis edades. Incluye los hechos de Egipto, Asiria, de los reyes de Inglaterra, de Babilonia, Media, Persia, Grecia, Roma y la historia de España anterior al nacimiento de Cristo. La quinta parte está incompleta, así como la sexta, sólo pergeñada, y que hubiera llegado hasta los padres de la virgen María. Las expectativas políticas llevaron a Alfonso a abandonar el proyecto para privilegiar sus designios europeos.

2 – *Proverbios de Salomón*. Recopilación de refranes castellanos publicada en 1499 por D. Íñigo López de Mendoza. Marqués de Santillana,

3 – *Exposición del salmo 118*. Seguramente de trata del magnífico comentario que le dedicó San Ambrosio, el célebre obispo de Milán.

4 – *Diálogos de San Gregorio*. El Papa San Gregorio Magno escribió esta obra evocando a Hermenegildo, que encabezó la rebelión de los hispano romanos contra el arrianismo de su padre el rey Leovigildo. Lo hizo después de haber conocido los hechos por informes de su amigo San Leandro de Sevilla, ciudad donde el príncipe visigodo culminó su triste y gloriosa gesta, alcanzando el martirio en el año 586 por orden de su padre.

5 – *Omilias de San Gregorio*. Las 22 homilias sobre Ezequiel de este padre de la Iglesia. San Gregorio fue el primer monje que alcanzó la dignidad de Papa, estilo que introdujo en la espiritualidad y liturgia de su pontificado. Una de sus grandes obras fue la conversión de Inglaterra, por el envío de monjes, dirigidos por el benedictino Agustín de Cantorbery. Fue en su tiempo que los visigodos abjuraron el arrianismo en el Concilio III de Toledo en 589.

6 – *Etimologías de Santi Sidro*. Cuando el enorme acervo de la cultura clásica pareció sepultado por el nuevo orden que trajeron los bárbaros, San Isidoro de Sevilla elaboró una importante enciclopedia, que comprendía todos los órdenes del saber. Cuando aún no se habían inventado los diccionarios ni las polianteadas, creó el primer buscador temático en sus 20 libros titulados De los orígenes, que ya en épocas de la reina Isabel de Castilla se llamaba De las etimologías.

7 – *Suma de Colaciones*. Obra del religioso francés San Odón, segundo abad de Cluny (926-927), consejero de los papas León VII y Esteban VIII, que introdujo la reforma en esa comunidad y la convirtió en el centro de la poderosa e influyente congregación cluniacense. Su obra fundamental fue Colaciones, con la que sentó las bases de la reforma de la orden.

8 – *Doctrina de San Bernardo*. Seguramente alguna de las muchas obras de San Bernardo de Claraval, famoso por su defensa de los derechos de la Iglesia frente al poder de los príncipes, fue el primer santo cisterciense y predicador de la Cruzada.

9 – *Regla de la Orden de Santiago*. Esta compilación, de 1503, fue el primer texto del corpus de impresos modernos de las Órdenes hispanas, y se constituyó en obra de consulta obligada para juristas, cronistas, maestros de caballeros y otros escritores. La Reina, que firmó su testamento el 12 de octubre de 1504 ya muy débil y enferma, y murió el 26 de noviembre del mismo año; podría no haber llegado a leer este libro.

10 – *Trasladación e milagros de Santiago*. Se trata del libro III, el más breve de todos los que componen el Codex Calixtinus: Pese a su brevedad, está integrado por dos textos de suma importancia en la tradición jacobea. Uno del siglo XII, en el que combina la tradición compostelana recogida en la Epístola del papa León con la leyenda de los siglos VII y VIII relativa a los Siete Varones Apostólicos, en que se cuenta cómo éstos trasladan el cuerpo martirizado del Apóstol desde las playas palestinas hasta el “puerto de Iria, que está en Galicia”. El otro texto es una narración en forma de epístola, atribuida a un papa León y dirigida a los reyes de Francos, Romanos, Godos y Vándalos, en un intento de expresar los países de los cuatro puntos cardinales. En él se narra el traslado del Apóstol desde Jafa hasta el puerto de Iria, en una barca de vela, guiada “por un ángel del Señor”. Además de estas dos narraciones, el libro contiene una descripción de las tres solemnidades en honor a Santiago en la basílica compostelana y termina con un breve capítulo dedicado a cantar las virtudes de las caracolas marinas, que suelen llevar consigo de recuerdo los peregrinos en su viaje de regreso, y cuya melodía aumenta la devoción de la fe, es un antídoto contra las asechanzas del enemigo y protege de las granizadas, borrascas, tempestades y vientos.

11 – *De natura angélica*. Del catalán Francisco Eiximenis, fraile franciscano.

12- *Espejo de la vida humana*. Spejo de la Vida Humana, obra de Rodrigo, Alcayde del Castillo de Sanctangelo. Impreso en Zaragoza en 1491

13 – *Viridario de consolación*. Vergel de consolación o Viridario de fray Jacobo de Benavente.

14 – *Una obra de maestre Juan el viejo*. Probablemente sea Apología del cristianismo contra los judíos (1416) del maestre Juan el Viejo de Toledo, cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid. Los judíos fueron expulsados de España en 1492, previamente habían sido echados de Rusia en el siglo XII, de Inglaterra en 1290, de Francia en 1306 y 1394, de Alemania en 1348 y 1375. Sobre esto cabe puntualizar que el número de judíos que trabajaron para la reina de Castilla, antes y después del edicto de expulsión, fue muy numeroso. Nombres de gente de estirpe judía como Pablo de Santa María, Alonso de Cartagena, el inquisidor Torquemada, fray Hernando de Talavera, Hernando del Pulgar, Francisco Alvarez de Toledo o el padre Mariana, entre otros muchos, son muestra de hasta qué punto la reina, más allá de las razones de Estado, nunca fue racista.

15 – *Cuarta parte del Espéculo*, también conocido como El espejo de las leyes, fue redactado en torno a 1255-1260 y forma parte de la obra jurídica de Alfonso X el Sabio, Se conoce gracias a un manuscrito encontrado en la biblioteca del Duque del Infantado. Es un manuscrito incompleto que sólo contiene 5 de los 12 libros que probablemente componían el texto primitivo.

16 – *El Baldo*. Baldo degli Ubaldi (1327-1400) famoso comentarista, discípulo de Bártolo de Sassoferrato y profesor de derecho en las universidades de Bolonia.

17 – *Primera parte del Bártulo*. Bártulo de Sassoferrato (1313-1357) Uno de los máximos exponentes de la ciencia jurídica medieval, iniciador de la escuela de los Comentaristas.

18 – *Antonio Butrio*. Antonius de Butrio (1338 - 1408) destacado canonista, autor de *Commentarium in Decretales Gregorii IX*.

19 – *Las decretales* , recogidas en cinco libros por el jurista catalán san Raimundo de Peñafort, penitenciario del Papa Gregorio IX, en 1234.

20 – *Novella de Juan Andres*. (1270-1348) El último canonista clásico medieval, autor entre otras obras de esta *Novella commentaria a las Decretales de Gregorio IX y al Liber VI de Bonifacio VIII*.

21 – *Peregrina*. La Peregrina de Bonifacio García fue un vocabulario jurídico y una de las obras más consultadas en el siglo XV .

22 – *Concilio de Toledo en tiempo del rey Sisenando*. En el IV Concilio de Toledo del año 633, presidido por Isidoro, Arzobispo de Sevilla se estableció oficialmente el carácter electivo de la monarquía visigoda , y Sisenando fue legitimado como rey.

23 – *Fuero de Leyes*. Muy probablemente sea una copia, no sabemos si completa, de las Siete Partidas.

24 – *Fuero de Castilla*. El Fuero de los fijosdalgo y fazañas del Fuero de Castilla", c.1248.

25 – *Fuero de Burgos*. Fuero de Burgos, c. 1255.

26 – *Ordenamientos e privilegios de Sevilla*. Ordenamiento otorgado al Concejo de Burgos en las cortes celebradas en Sevilla el 12 de octubre de 1252

27 – *Estoria de España*. Esta obra de Alfonso X parece haber recibido atención prioritaria por parte del monarca desde 1270 hasta 1275, pero al llegar a su capítulo 616 la abandonó. Hasta ese capítulo, abarca desde la historia romana hasta el reinado de Alfonso II el Casto.

28 – *Crónica de España*. La chronica de España abreviada por mandado de la muy poderosa señora doña Ysabel reyna de Castilla, por Diego de Valera

29 – *Corónica de Troya*. Historia Troyana por Guido delle Colonne 1287.

30 – *Estoria de linajes*. Estoria e linajes Juan de Mena (1411-456). Junto a Jorge Manrique y al Marqués de Santillana, Mena forma la trilogía más distinguida de poetas castellanos pre renacentistas.

31 – *Senofonte*. Podría ser cualquiera de las obras literarias del historiador y soldado Jenofonte: “Anabasis”, “Hemorabilia” y “Hellenica”.

32- *Plutarco*. Plutarco fue uno de los últimos grandes representantes del helenismo, y debe su fama a Vidas paralelas. Se conservan 22 Vidas. El resto de sus escritos, agrupados bajo el título de Obras morales (78 tratados, recopilaciones o biografías dedicadas a temas muy diversos, escritos en distintas épocas), recogen serias discusiones filosóficas de raíz platónica y diatribas de carácter retórico. Podría ser cualquiera de estas obras.

33 – *Tulio*. *De oficios*. Se refiere a Los oficios, obra de Marco Tulio Cicerón.

34 – *Tito Livio*. *De la coronica romana*. El principal historiador romano, que escribió la larga historia de Roma *Ab urbe condita*, también conocida como Décadas, de la que sólo se conserva cerca de una cuarta parte .

35 – *Eneidas de Virgilio*. Preocupado por su precario estado de salud, antes de iniciar un viaje a Grecia que debía durar tres años, Publio Virgilio Marón, confió el manuscrito provisional a sus amigos Vario Rufo y Plotio Tuca, para ser destruido si no sobreviviese al viaje. Murió poco después, pero sus amigos no se atrevieron a quemar los versos más bellos de la poesía romana; que tampoco faltaron en la biblioteca de la reina católica.

36 – *Primera parte de Séneca*. Las obras que nos quedan de Séneca se pueden dividir en cuatro apartados: los diálogos morales, las cartas, las tragedias y los epigramas. Los diálogos son diez obras morales conservadas en un manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana. Si se exceptúa el conocido con el nombre de Sobre la ira, son relativamente cortos. El largo diálogo Sobre la ira está dedicado a su hermano Novato, que le había pedido que le escribiera sobre el modo de mitigar la ira. En el exilio escribió el tratado Sobre la providencia, dedicado a Lucilio Junior. De su exilio es también el diálogo más delicioso y el más lleno de detalles personales, que escribió a su madre: De la consolación a Helvia. Junto al tratado Sobre la providencia hay que colocar el De la constancia del sabio, escrito probablemente después del año 47. El

diálogo Sobre la brevedad de la vida, escrito en el año 55. y el diálogo La vida bienaventurada, una curiosa defensa de su forma de vida de filósofo estoico. También escribió un libro de Cuestiones naturales, dedicado a Lucilio, que trata de fenómenos naturales, y donde la ética se mezcla con la física. Nueve tragedias han llegado hasta nosotros; una dudosa en la atribución, Hércules Oetano, y otra, Octavia, ciertamente apócrifa. Escrita en prosa y verso, pero aislada de sus demás obras, como caso único está el Apocolocyntosis, una sátira feroz de la coronación de Claudio, con crítica política y malicia personal.

37 – *Libro de las maravillas*. Relato fantástico de Juan de Mandavila, donde se habla del Preste Juan de las Indias y de su grandísimo estado

38 – *Vegecio De re militari*. Flavio Vegecio Renato Traducción glosada *De re militari*. (finales del siglo IV), por Alfonso de San Cristobal (entre 1390-1406), realizada para Enrique III

39 – *Arcipreste de Ita*. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (Fita) Enigmático personaje, contemporáneo de Boccaccio, del que no se conoce ningún otro dato, fuera de los que él mismo consigna en su obra. Se hacía llamar Arcipreste de un pueblo de la provincia de Toledo, Hita. En el manuscrito llamado de Salamanca, compuesto en 1343, trece años después que el primero (de Toledo), añadió coplas que hacen referencia al tiempo que pasó encarcelado por orden del arzobispo de Toledo entre los años 1337 y 1343 y en la prisión preparó la segunda versión de su libro.

40 – *Milagros de Nuestra Señora*.. Obra capital de Gonzalo de Berceo, clérigo secular del monasterio de San Millán, escrita hacia 1260 en un dialecto riojano del castellano.

41 – *Coplas de Alonso Alvarez de Villasandino*. El poeta castellano más ampliamente representado en el Cancionero de Baena. Fue un poeta de transición entre el siglo XIV y XV. Sus versos están llenos de galleguismos, y en el Dezir a la muerte de Enrique III se encuentran innovaciones de la escuela alegórico-dantesca. Su condición fue casi la de un juglar: componía poesías de encargo y fue trovador de moda en la corte castellana de Enrique

II y Juan I y en la aragonesa de Fernando de Antequera. Murió hacia 1425.

42 – *Tratado de Alonso de Baena*. Juan Alonso de Baena (1406-1454) poeta español de origen hebreo, famoso por compilar el primer Cancionero de poesía castellana (1445).

43 – *Coplas de Juan de Mena*. El ya aludido poeta prerrenacentista español.

44 – *Cancionero francés*. Los primeros romances conservados se remontan al siglo XIV, aunque se trata de un género tan antiguo como el castellano.

45 – *Isopete*. Se designaban con el nombre de fábulas esópicas unas breves narraciones familiares, de carácter alegórico y moral, en las que los animales desempeñaban los papeles principales. En el siglo siguiente, Demetrio de Falero publicó una colección completa de fábulas esópicas. En esta colección se inspiraron Babrias, Fedro, todos los fabulistas medievales, La Fontaine, y en España, Iriarte y Samaniego. En 1480, Steinhöwel publicó una edición en alemán y latín que constituyó el punto de partida de los Isopetes y fabularios en lenguas romances. Ya para los griegos en la época clásica Esopo era un personaje legendario, sobre el que circulaban muchas anécdotas, que se hallan reunidas en la “Vida de Esopo”, compuesta en el siglo XIV por el monje griego Planudo. Según Plutarco, Esopo era feo, tartamudo y jorobado, pero de espíritu ingenioso y sutil.

46 – *Libro que se dice de Merlin e habla de Joseph ab Artimathia*. Probablemente en la segunda mitad del siglo XIV, se refundió en lengua castellana, casi al mismo tiempo que en portugués con el título de: La Demanda del Sancto Grial, con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz su hijo, poniéndosele como libro primero un Baladro del sabio Merlín. Santo Grial era, tradicionalmente, la copa sagrada en que José de Arimatea recogió la sangre de Jesucristo. La *Demanda* se imprimió en Sevilla en 1500 y fue bien conocida y citada por los poetas del Cancionero de Baena. Si hemos de creer a la tradición, el Grial se conserva precisamente en España y es la más preciada reliquia de la catedral de Valencia.

47- *Arcipreste de Talavera*. Alfonso Martínez de Toledo (1398-c.1470) . Podría ser el *Corbacho o reprobación del amor mundano*, la compilación histórica Atalaya de las corónicas, o alguna de sus hagiografías atribuidas: Vida de San Ildefonso y Vida de San Isidoro.

48 - *Trabajos de Hércules*. Enrique de Villena. Escritor español absolutamente incomprendido en su época, fue uno de los primeros humanistas españoles. Cobró fama de brujo por su dedicación al estudio de las matemáticas, la filosofía, la alquimia y la astrología. Sólo se conserva una parte de su obra; el resto fue quemado poco después de su muerte. De la parte conservada destacan sus traducciones: la Retórica nueva de Tulio, de Cicerón, la Divina Comedia, de Dante, y la Eneida, de Virgilio -la primera a una lengua romance-; su Arte de trovar (1433), en la que introduce en castellano el arte poético de los provenzales; Los trabajos de Hércules (1417), escrita originalmente en catalán, y el Arte cisoria (1423?).

49 – *Juan Bocacio. De la caída de los príncipes*. Con su obra Caída de Príncipes fue gran representante de la poesía alegórica, cuyos otros modelos son: La Divina Comedia atribuida a Dante y Los Triunfos de Petrarca. En los últimos años del s. XIV y principios del s. XV, estos tres autores fueron muy leídos e imitados. Justamente el nombre de novela procede de Italia, en donde se inicia esta forma con Boccaccio en el Decamerón. Continúan esta tradición Piccolomini con Historia de duobus amantibus, Cervantes con Las Novelas ejemplares y Lope con Novelas a Marcia Leonarda.

51- *Doctrinal de Caballeros*. De Alfonso de Santamaría llamado de Cartagena; jurista y diplomático del humanismo español. Nacido en Burgos (1384-1456) fue hijo de Pablo de Cartagena (el converso Salomón Ha Leví) y alcanzó la silla arzobispal. Entre sus obras latinas o castellanas, destaca el Doctrinal de los caballeros (h. 1444), adaptación de la Segunda Partida de Alfonso X. También fue autor de un pequeño tratado que es una joya jurídica, en la que se fundamenta la futura expansión castellana por el Atlántico hasta llegar a las Indias.

52 - *Flores de la filosofía*. Probablemente de San Fernando. Son un conjunto de sentencias y máximas sacadas de otros libros, sobre Moral, con algunos de sus consejos en forma de cantares; los capítulos breves son llamados leis, y se supone que se juntaron escritos de treinta y siete filósofos para componer el libro, terminando con Séneca.

53 - *Calila e Dina*. Versión en castellano de una colección de cuentos indios del siglo IV, que se tradujo al persa en el siglo VI, de ahí al árabe y luego al castellano. La Edad Media vio en este libro una colección de consejos saludables para su rey y para su pueblo, y no vaciló en traducirlo y asimilarlo a la literatura moralizadora de consejos y castigos, que fue la más afortunada de su tiempo (El conde Lucanor, del infante don Juan Manuel; los Castigos y Documentos, atribuidos a Sancho IV; el Libro de los gatos, o de los cuentos; el Libro de ejemplos por a. b. c. y otros muchos, entre ellos el De los engaños e los asayamientos de las mugeres y también el del Arcipreste de Hita)

54 - *Bocados de oro*. Otro texto de 1495, enrolado en la literatura de castigos y dichos de filósofos y sabios, también reconocible entre las fuentes de la Segunda Partida, "Comiença el libro que es llamado Bocados de oro, el qual fizo Bonium Rey de Persia", personaje claramente fantástico, detrás del que algunos han querido ver la figura de Alfonso X el Sabio.

55 - *Consejos del Conde Lucanor*. Sin duda alude a la obra del Infante don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X el Sabio y nieto de Fernando III el Santo. Con don Juan Manuel desaparece la diferenciación intelectual entre el hombre de armas y el clérigo u hombre de letras. Pertenece a la tradición literaria didáctico-moralizante de la Edad Media: pretende educar y moralizar de una manera agradable, es decir, enseñar deleitando

56 - *Virtuosas e claras mujeres*. Que escribió en 1446 el Condestable Alvaro de Luna (1390-1453) y que se juzga como imitación de Boccaccio,

57 - *De los montes e de la Montería*. El Libro de la Montería de Alfonso XI. Manuscrito bellamente iluminado Es el códice de la

Cartuja de Sevilla. -Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Datación: s. XIV 187 f.; pergamino. Contiene los lib. I, II, III y la "Carta a Alvar García".

58 - *Leonardo de Arecio Tratado de la caballería*. Leonardo Bruni d'Arezzo, (tr. Pedro de la Panda), 1452 a quo – 1476

59 – *Terencio*. Publio Terencio, autor de comedias que, como las de Plauto, siguen los cánones de la nueva comedia griega, con mayor profundidad psicológica en los caracteres y un tono más clásico en la presentación de la trama Su interés en dotar a los caracteres de mayor realismo y veracidad psicológica es en parte el motivo por el cual sus obras se acercan más al drama que a la comedia, por lo que tienen de contenido moral y de reflexión sobre el sufrimiento.

60 -*Quinto Curcio*. Historiador latino del siglo I, autor de una Vida de Alejandro, biografía novelada de Alejandro Magno en diez libros, de los cuales se han perdido los dos primeros.

61 - *Epístolas de Plinio*. Plinio el Joven. Escribió 235 cartas, recogidas en 9 libros en época del emperador Trajano, de quien fue amigo personal. Las cartas reflejan la sociedad romana bajo el reinado de Trajano y, por ello, tienen un gran valor histórico. Destacan las dos dirigidas a su amigo el historiador Tácito a propósito de la erupción del Vesubio, así como las cartas dirigidas al emperador sobre cómo debía tratarse a los cristianos

62- *San Jerónimo ad Paullinum*. Alude a la obra de San Jeronimo en el 385 sobre las Epístolas de San Pablo.

63 - *El arte de Lebrija*. "Un tratado que fizo Lebrija para la serenísima reina Doña Isabel de gramática". Estando en viaje las naves de Colón, salía de la imprenta la Gramática Castellana de Antonio de Lebrija o Nebrija.

64 - *Un vocabulista que hizo Alonso de Palencia*. Alonso Fernández de Palencia, escritor y cronista castellano partidario de Isabel, que compuso el primer diccionario castellano, Universal vocabulario en latín y en romance, anticipándose a Nebrija.

65 - *Margarita poética*. Obra de Alexander Von Eyb es una poliantea de Nüremberg, de 1472.

66 - *Éticas de Aristóteles* traducido por Leonardo Aristino. Aristóteles escribió dos obras sobre ética: la *Ética a Nicómaco* consta de diez libros y su nombre alude quizás a su hijo Nicómaco y la *Ética a su discípulo Eudemo*, que consta de cuatro libros.

67 - *Regimiento de príncipes*. Manrique Gómez, en 1482 dedicado a la reina católica.

68 - *Lucero de la vida cristiana*. De Pedro Jiménez de Prejano, es una traducción de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia

69 - *Quicunque vult*. Así se designa el Credo atribuido a San Anastasio, patriarca de Alejandría, por razón de sus primeras palabras. También *symbolum quicunque*.

Hay también en el inventario de las lecturas de la reina católica libros oracionales, libros de dibujar, libros para escribir memorias, hay libros de cetrería, de canto de órgano, y también un libro sin hojas, “que es un barril, e que se dice Breviario sobre la sed”.

Por el simple motivo de que muchos libros son manuscritos, no figuran completas en muchos inventarios algunas obras de la mayor importancia, como las 7 partidas. Para nuestra sorpresa, la reina católica tenía en sus anaqueles la III, IV, V y VI y no la VII relativa a los delitos y las penas.

Finalmente, llama la atención la ausencia de Indias como tópico, pero se comprende que así sea, dado el escaso conocimiento del hecho americano y el ocaso emocional de la reina, iniciado con la muerte de su hijo en 1497⁶.

Cuando comenzaron a conocerse las crónicas de Indias, cuando floreció la Escuela Salmantina, ya no vivía la reina de Castilla; pero en cambio sus vasallos eran, en cada viaje, portadores de una nueva mentalidad que pregonaba el advenimiento del Siglo de Oro⁷.

⁶ En 1504, año en que murió Isabel, ingresaba a la orden de los dominicos Francisco de Vitoria, autor que la reina de Castilla, de haber sobrevivido, hubiera sin duda consultado.

⁷ El inventario de cualquier biblioteca, y ésta no es ciertamente ninguna excepción, permite comprobar la impredecible trascendencia que puede llegar a alcanzar una lectura, tanto en el tiempo como en el espacio.

